



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
9 de abril de 2009
Español
Original: inglés

Asamblea General
Sexagésimo tercer período de sesiones
Tema 15 del programa
La situación en el Oriente Medio

Consejo de Seguridad
Sexagésimo cuarto año

Cartas idénticas de fecha 7 de abril de 2009 dirigidas al Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Líbano ante las Naciones Unidas

El 27 de marzo de 2009, se amputó la pierna izquierda y la mano derecha a un niño de diez años llamado Mohammad Jamal Abdel-Aal a causa de la explosión de una bomba en racimo mientras jugaba en un campo cerca de su hogar, en la localidad meridional de Halta.

Recordando los minutos que precedieron a la explosión, Mohammad dijo que había ido a un campo cerca de su casa “para aprovechar el tiempo primaveral”.

“Estaba caminando entre las margaritas amarillas cuando oí una explosión. Sentí cómo mi cuerpo se desgarraba”, dijo, y agregó que comenzó a dolerle la pierna y que sangraba por todas partes. “Entonces todo se puso negro. Ya no pude seguir jugando”, dijo Mohammad a los periodistas.

También en marzo, un joven de 16 años llamado Riad al-Ahmad perdió una pierna debido a una mina terrestre israelí. Riad estaba atendiendo a sus ovejas en un campo de la aldea meridional de Wazanni cuando explotó una mina terrestre israelí.

El principal peligro para la vida de los niños en el Líbano meridional lo constituyen las minas terrestres, las bombas en racimo y otras municiones explosivas sin detonar dejadas por las fuerzas israelíes, cuya erradicación llevará años.

En las últimas 72 horas de la guerra librada por Israel en el Líbano en 2006 y después de la aprobación de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad, en que se pidió la cesación de las hostilidades, Israel lanzó alrededor de cuatro millones de bombas en racimo en todo el Líbano meridional. Muchas de esas bombas no estallaron al hacer impacto y se convirtieron en la práctica en minas terrestres, que han demostrado ser una amenaza mortal para los civiles desprevenidos. Hay 12 millones de metros cuadrados de tierra que siguen minados.



En palabras del Sr. Jan Egeland, ex Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, “lo que es escandaloso y, en mi opinión, profundamente inmoral es que el 90% de los ataques cometidos con bombas en racimo ocurrieron durante las últimas 72 horas del conflicto, cuando sabíamos que se llegaría a una solución, cuando realmente sabíamos que todo terminaría.”

Desde que cesaron las hostilidades, 337 personas, entre ellas 34 niños, resultaron muertas o mutiladas por bombas sin explotar que cayeron indiscriminadamente en zonas civiles. El ex Secretario General Kofi Annan dijo en ese momento: “... aun cuando haya una sola mina sobre el terreno, es el tipo de arma que, largo tiempo después de terminado el conflicto, sigue allí esperando silenciosamente para mutilar y matar”.

El 19 de marzo de 2009, Fuad Musa Ghanawi resultó gravemente herido al pisar una bomba en racimo israelí. Murió más tarde, cuando era trasladado al hospital. Fuad también estaba cuidando de sus ovejas en el valle de Soluky, en el Líbano meridional.

El 13 de marzo de 2009, Hussein Hamieh, de 20 años, sufrió heridas graves en distintas partes del cuerpo a raíz de la explosión de otra bomba en racimo cuando trabajaba en un campo en las afueras de la localidad meridional de Qana.

También el 13 de marzo, Kassem Alyan salvó milagrosamente su vida después de que una bomba en racimo explotara mientras limpiaba su hogar en la aldea de Al-Bayyada, en el Líbano meridional.

El 27 de marzo, el Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Líbano, Michael Williams, instó nuevamente a Israel a suministrar mapas que indicaran la ubicación de las bombas en racimo en el Líbano meridional. Señaló que Israel había ignorado las solicitudes anteriores al respecto.

El persistente desprecio de Israel a los llamamientos hechos por usted y por el Consejo de Seguridad para que facilitara información exacta sobre los ataques y los mapas de las municiones en racimo es sólo una más de sus violaciones flagrantes y manifiestas de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad. La injustificable negativa israelí pone diariamente en peligro la vida de los libaneses, tanto civiles como militares, y del personal de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), incluidos los oficiales encargados de la remoción de minas. Esta negativa impide, además, la efectiva utilización de extensas tierras agrícolas en el Líbano meridional.

El Gobierno libanés desea reiterar su firme condena a toda violación de la resolución 1701 (2006), independientemente de su justificación. Las autoridades libanesas cooperan activamente con la FPNUL para lograr la paz y la seguridad en el Líbano meridional.

Deseo destacar la gravedad de los actos de Israel, que son indefendibles y que se suman a sus continuas violaciones de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad, entre las cuales figuran sobrevuelos e incursiones diarios que violan la soberanía libanesa y la ocupación de tierras libanesas en el sector septentrional del poblado de Al-Gayar, las granjas de Shebaa y las colinas de Kafr Shuba.

Le ruego que tenga a bien hacer distribuir la presente carta como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 15 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(*Firmado*) Nawaf **Salam**
Embajador
Representante Permanente
